

Septiembre

AÑO XX

Abrese el Bazar á las 6:30 m.

Ciérrase á las 11:45 n. ó después si hay gente.

1.<sup>o</sup>

Viernes

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

Para los forasteros, S. Bienvenido

## EL BAZAR MURCIANO

EN MURCIA: Platería, 66 y 68. CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33  
ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE

DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

## El Bazar Murciano

En la vida no hay más que una cosa temible, el llegar á viejo. Pero esto no es una fatalidad. A viejo llega el que quiere; el que no quiere no llega nunca. Y aquí estamos, para demostrarlo, como pruebas vivas, Ricardo Blázquez, el Bazar Murciano y yo. Los tres nos hemos plantado, no digo que en una juventud florida, pero sí en una madurez lozana.

Ricardo Blázquez ha comprendido su misión y la cumple. Es la alegría de su calle; el niño mimado del comercio, el Benjamín de los comerciantes. Retoza en su semblante el gusto de la vida; el estado tranquilo y ecuaníme de su espíritu. Para él, parece que la difícil profesión del comercio, no tiene las espinas de las letras y de los vencimientos y de toda clase de pagos y gavelas, sino que todo es gloria y dulzura. ¿Cómo ha de volverse viejo? ¡Hasta por darle Dios suerte en todo, le ha dado un hijo que se lleva en el Instituto premios y matriculas de honor!

La vida no tiene, para Ricardo, más que un empeño, un trance bravo, la publicación, todos los años, de EL BAZAR MURCIANO, y de esa heroicidad sale todos los años con un éxito, con un triunfo. Prueba de ello que la colección de los números que van publicados, constituye un selecto «florilegio» de la literatura murciana. Todos los que hemos escrito en Murcia, en ese ya largo período de su publicación, hemos puesto en él nuestros versos y nuestra prosa, nuestras firmas y nuestro cariño, por ese Ricardo, Ricardo á secas, que nadie se atreve á darle un Don de respeto, que empañaría el tuteo íntimo y amable con que toda Murcia le trata.

Pues el Bazar, el establecimiento, tampoco envejece; al contrario, se re nueva todos los días y vive siempre en plena juventud. Apenas ha salido una novedad al mundo del comercio, cuando ya la vemos en sus escaparates. No tiene más que una sucursal en Cartagena, pero corresponsales, parece que los tiene en todo el mundo.

Además, tiene este establecimiento una condición especialísima, que influye en su vida y en su prosperidad de un modo progresivo: esa condición es que todos los murcianos lo consideran como algo nuestro y lo legamos, recomendándolo, con cariño. Desde este punto de vista, Ricardo es algo abuelo, porque él ha tutelado también á varias generaciones de abuelas, de hijas y de nietas, hermosas y gallardas todas ellas, que se embellecieron y se perfumaron con los ricos productos del Bazar Murciano. ¡Cuántos números de este periódico habrá por esos lindos tocadores de nuestras amables paisanas!

¡Y los que habrá! Porque á esto no se le ve el fin!

El año que viene, el Bazar Murcia no, establecimiento, se habrá ensan-

chado y se presentará con gran lujo y ostentación; y EL BAZAR MURCIANO, periódico, se publicará ilustrado y rumboso. Ricardo buscará además nuevas firmas de escritores murcianos; y yo, no sé si en este sitio, ó en el último, porque mi amigo Ricardo hace de mí lo que quiere, escribiré mi artículo y pondré mi firma, haciendo constar, una vez más, que ni soy viejo, ni lo seré en mi vida. Tal vez el año que viene hasta me reluzca el pelo, por que desde este momento empiezo á usar á diario el Petróleo Gal.

Salud y felicidades y hasta el año que viene.

José MARTINEZ TORNEL.

PARA EL BAZAR MURCIANO

## RETAZO

Hice años, un ciudadano llamado Andrés, se compró un magnífico reloj de los del Bazar Murciano,

y es rara casualidad que transcurra un solo mes sin que su reloj, Andrés, lleve al monte de piedad.

Es un cilindro precioso; le empeña en ocho ó diez duros, y sale de sus apuros Andrés y vive dichoso.

Pero á decir no se aviene que es cilindro, aunque él lo sabe, pues siempre tenaz y grave que es un áncora sostiene.

Y no le falta razón, al afirmar eso, á Andrés. ¡Quién duda que para él es áncora... de salvación!

José Rodao.

## EFECTO DE ÓPTICA

A la nítida luz de hermosa luna y á través de los errores de una roja, vislumbrábase el rostro peregrino de tímida doncella de nacarado cutis y ojos claros como el fulgor de pálidas estrellas... Cruzaba por la calle un caballero, y al divisar la espléndida belleza de la joven, paróse de repente, y hablando á la manera de enamorado trovador, la dijo, entre dulces suspiros, las ternezas que surgen de la mente cuando el alma á la dicha se entrega y el corazón palpita y se forman no estuiliadas endechas; — que á veces de los sueños amorosos nacieron los poetas...

Impávida, tranquila y sosegada, como si nada oyera, permaneció la niña ante el relato, compuesto de dulzuras y de quejas del rendido galán, que pesaroso por aquella glacial indiferencia, hubo de murmurar en tono airado: —Es estatu de p edra;

por un error que apenas se concibe, le dió Naturaleza la belleza del rostro, sin dotarla del hondo sentimiento que nos lleva á las esferas del amor dichoso, donde el alma se anega en vívido fulgor, y el pensamiento en puras ilusiones se recrea.— Tal dijo, y alejóse presuroso, volviendo la cabeza hasta perder de vista por completo el rostro indiferente de la bella.

Yo estoy en el secreto: sé el motivo del desdén que ofendiera á aquel enamorado callejero, y encuentro natural que la doncella ni escuchara su amor ni se fijase un punto en su presencia. La joven desdenosa de mi cuento ¿sabe el lector quién era?... Una muñeca del Bazar Murciano, labrada con tal arte y tal destreza, que, más que una muñeca, semejava una mujer de veras...

En este mundo pícaro, engañoso, tan lleno de sorpresas, hay quientoma muñecas por mujeres... y mujeres que son unas muñecas.

Francisco Flores García.

Madrid.

## El juguete que falta

No en todos los números, han de ser mis versos de elogio cerrado para este BAZAR... ¡Que en él hay de todo...!

¡que nada hace falta!... Despacio, señores: ¡pues no ha de faltar!

«Tiene de juguetes —todos hemos dicho—

la más admirable, rica colección: se cuentan por miles, no falta ninguno de los que á los niños hacen ilusión.»

Mas, desde la orilla lejana del Norte, sin miedo á Ricardo, del verso á compás, hoy digo que falta, según puede verse, el lindo juguete que aquí gusta más.

Los niños y niñas que en este aire libre, rollizos y fuertes, se crían muy bien, no piden caballos, ni piden muñecas, ni pitos, ni flautas, que música dén.

No piden pelotas, ni quieren tambores, ni los costureros de pasta y marfil, ni el carro del agua, ni el aro y la comba, cajas de soldados, ni ferrocarril...

Aquí, su juguete, del que no se cansan, y del que disfrutan con alegre afán, jugando horas y horas, que pasan veloces, es la bella Concha de San Sebastián.

Allí con sus cubos, allí con sus palas, levantan castillos con la arena, al sol; y construyen barcos que apenas se mojan quedan inservibles: (¡barcos de español!)

Al ver que un juguete así lo prefieren y nunca lo olvidan, siempre están con él; y nunca lo rompen, y siempre está nuevo, aunque lo usan tantos niños en tropel;

se me ocurre á Blázquez dar aquí este aviso, para que en las faltas que haya de pedir, apunte el juguete bonito y barato... que como se empeñe lo ha de conseguir.

Las Conchas con agua salada y arena, sus aves marinas con rumbo hacia acá, y un bote de remo... comprados en junto bien puede marcarlas de venta Hache Ka.

Haber hay negocio, se gana dinero, es nuevo el artículo, pero de ocasión; y deja en el año más que los productos de Gal, con Petróleo, polvos y jabón.

Porque si esas Conchas, á más de lo dicho, llevan chicas guapas, entrando en el mar, con traje de playa, ceñido y vistoso, como aquí se ponen para irse á bañar;

verá que no solo los chicos ¡los grandes! poniendo el pretexto del nene menor, compran el juguete en cuanto lo vean en la estantería ó en el mostrador.

Haga usted la prueba: mujeres bonitas, arena, oleaje... verá con que afán, le piden los niños, le piden los hombres. ¡deme usted una Concha de San Sebastián!

Mariano Perni.

21 Agosto 1911.

TARJETA POSTAL

El buen obrar lleva en sí mismo la recompensa. Toda acción generosa retribuye con una satisfacción proporcionada á su importancia. La Humanidad sería feliz si los hombres todos nos persuadiéramos de que el altruismo no es en definitiva otra cosa que un egoísmo bien entendido.

M. Rodríguez Valdés.

CARTA DE UN SOLDADO

Ceuta, quince de Agosto. Querida madre: Con otros dos soldados de nuestra tierra me paso todo el día, siempre pensando en las cosas que ocurren en nuestra huerta.

Uno de mis amigos es de Aljezares, el otro no anda lejos, es de la Alberca, y éste tiene una novia que vive en Murcia y sirve á una señora que tiene tienda.

Por su novia sabemos lo que sucede, y lo que hay preparado para esta feria, y que va á haber corridas de nueve toros... ¡Dios mío, cuánto cuerno! ¡Docena y media!

Por aquel papelico que me mandaste, y que dijo el sargento que era una letra, anteaer por la tarde me dió el cartero ciento veinte reales en treinta piezas.

Los he puesto en la caja del regimiento en donde me los guardan, con las monedas sobrantes de mis pagas y de mis pluses, para que al licenciarme, me los devuelvan.

Y ahora voy á decirte lo que he pensado: esta tierra es muy buena, pero... muy buena; aquí todo el que pone cualquier comercio gana más de lo mucho que ganar piensa.

Cuando á Tetuán tomemos, que será pronto, y cuando yo me encuentre con mi licencia, el invierno que viene, me voy á Murcia á proponerle á Blazquez una árdua empresa: que del BAZAR MURCIANO las sucursales asombren á los moros por su belleza,

que hay que llevar el lujo donde hay dinero, y hay que ganar dinero donde hay nobleza; que aquí los españoles ahora principian, y hace mejor fortuna quien antes llega.

Ya verás, madre mía, qué buenas cosas voy á entregarte luego cuando te vea; una saya moruna, color de sangre, unas calzas de estambre, color de tierra, unas ligas muy anchas de color verde y unas tocas muy largas de color perla.

Y si alguna vez quieres ponerte rara, y usar, como las moras, tal vestimenta, poniéndote las ligas junto al tobillo, y un cinturón muy ancho por las caderas, irás cual las mujeres que, hace diez siglos, el agua encaminaban por las acequias, y regaban cantando las hortalizas de los verdes banales de nuestra huerta.

Adiós, madre del alma, si ves á Blazquez dile que cualquier día á verme venga, que tengo que decirle yo muchas cosas sobre muchos negocios que se presentan, y hay que llevar á Murcia cosas muy raras, y traer á Marruecos cosas muy buenas.

Como Ricardo Blazquez se pinta solo para llevar á cabo tales empresas, dile que estoy dispuesto á ser su socio, y que ya tengo ahorradas unas pesetas.

Expresiones á todos y hasta otra carta. Salud y buena suerte que te desea tu hijo que no te olvida y que te quiere con toda el alma suya.

José Cayuela.

Por la copia

Valentin Arroniz.

La Víspera de la Virgen

Tiemblan de gozo al viento los banderines, pidiendo en sus remates que llegue el día, y va en todos los pechos una alegría enlazada con nardos y con jazmines

Aquella noche hay zambra y hay paladines. El roncador que un chorro de oro vacía, aumenta unos instantes la algarabía y juegan con sus luces los serafines.

Suena entonces la augusta voz de la Nona, que parece que el aire su son desgarrá, y entre alegres y tristes ondas pregona

un rumor berberisco de cimitarra, un eco de las salves á la Patrona y el veguero rasgueo de la guitarra.

P. Jara Carrillo.

Murcia Agosto 1911.

TU BAZAR

Á Ricardo Blázquez

¿A qué en versos anunciar tu gran Bazar, si es en vano? Pues ¿quién llegará á ignorar lo que es el Bazar Murciano, si de Oriente hasta Occidente, si del Norte al Mediodía, es notoria y sorprendente su universal nombradía?

Ninguno hay que competencia al tuyo pudiera hacer, ni que llegue á contener con tanta magnificencia, los mil productos brillantes que el lujo y el arte crean y que en tu Bazar campean y decoran los estantes.

Desde el gran «Petróleo Gal», hasta las obras más finas, atesoran sus vitrinas cuanto artístico y genial la nueva manufactura produce, forja ó cincela, en donde el arte revela su prodigiosa hermosura.

Allí el precioso juguete, el artístico abanico, allí el esenciero rico, el adorno del bufete, del gabinete ó salón, pues al entrar al Bazar, parece se va á admirar una hermosa exposición.

Y de exposición luciente su atento dueño se ufana, pues es una soberana exposición permanente...

Por eso vuelvo á exclamar y el argumento es bien llano: ¿para qué el Bazar Murciano se necesita anunciar, si desde el Indo hasta el Pó, harto demostrado está que más ricos los habrá, pero de más gusto, no?

Por eso, á escribir renuncio... sin llegarme á percatar que he hecho un estupendo anuncio de tu soberbio Bazar.

Tirso Camacho.

A UN ENAMORADO

Siempre ha sido el espíritu humano curioso en extremo; y queriendo de todas las cosas sondar el misterio,

descompone destruye, analiza, ó intenta soberbio que la entraña del hecho descubra su fino escarpelo.

Por instinto imitar á los hombres á los niños vemos en todos sus actos, pues ¿qué son los niños sino hombres pequeños?

Y cuando en sus manos, por Feria ó por Reyes, se pone un muñeco, hasta ver no descansan curiosos lo que tiene dentro.

Si á las veces la norma los grandes son de los pequeños, Dios permite que de éstos á veces aprendan aquéllos;

y en lo que hacen por Feria ó por Reyes, rompiendo muñecos, tú, que adoras incauto á una hermosa, tienes buen ejemplo.

No te inciten su rico vestido, su talla hechicero; mírala como á linda muñeca que Blázquez ha expuesto;

y siguiendo el consejo amistoso que aquí te da un viejo, no la tomes, sin ver, como el niño que tiene por dentro.

R. Sánchez Madrigal.

SIEMPRE NUEVO

Cual el árbol que un año tras otro potente retoña y al arrullo amoroso del áura renueva sus hojas, el Bazar de Ricardo, extendiendo su centro de modas, cuanto abarca el progreso del mundo en artes é industrias grandioso atesora.

En las Pascuas y fiestas de Reyes al viento tremola la arrogante bandera del gusto que encanta y arroba: y de Abril al llegar los festejos, parece que en ondas se deshace la luz de los astros

que aquellas vitrinas esmalta y adorna.

¿Y en las Ferias? Entonces Ricardo gigante se torna.

Su Bazar á torrentes despide fulgores de gloria.

De París y de Londres las galas allí se amontonan,

y á comprarlas acuden á cientos con gran entusiasmo mujeres hermosas.

Siempre nuevo el Bazar, lo sublime totalmente logra,

y por eso su fama envidiable ensancha sus zonas.

De su crédito firme y seguro modelos se toman,

y es Ricardo á los ojos del Banco el rey del comercio con cetro y corona.

Andrés Blanco.

LA CAPICÚA,

EL RITORNELLO

ó El Parnasillo de ripios clásicos

Su ofrenda á EL BAZAR

Gracias al recio clarín que la Fama hace sonar del uno al otro confin, logra *El Ritornello* al fin un nuevo órgano: EL BAZAR.

A él llevará sus rondeles cada sócio, que es un bardo, y en estrofas como mieles acrecerá los laureles del bazar de don Ricardo

A su régio escaparate ya no irá á darle la lata el torpe y lánguido vate que ofrendaba una sonata por una boquilla mate.

Irá en gentil procesión con cítara y áurea púa que arranque excelsa canción, á lucir su inspiración, la olimpica *Capicúa*.

Allí, el novel *Colibri*, ante un bastón de mambú, cantará al Misisipí, hará un himno al Yumurí y le hablará á Dios de tú.

Ante un paje de escayola con calzas y nívea gola, de castizo aire goyesco, desplegará la aureola de su erudición, *Juan Fresco*.

Pero *Lata*, prez y timbre del murciano municipio, del verso en la rara urdimbre, hará que se mezca el ripio como en hamaca de mimbre.

*Chaume*, ante el chisme más fútil, tal vez se dé á elucubrar de lo supérfluo y lo útil y de la España inconsútil á quien cantó Castelar.

Quizá en la estatua broncea descubrirá un sócio lince, si es de belleza apolínea la brusca, escorzada línea, de algún artístico esguince.

*José del Segura* mismo, creará ver, en su optimismo, mirando un busto marmóreo, el origen hiperbóreo del antiguo fetichismo.

Tal vez yo, viendo en la mano de Blázquez un sable corvo de hoja-lata y puño vano, para largárselo á sorbo callado á algún parroquiano,

trazaré tu apología, Ricardo, aunque te *sofoeles*, y hará ver mi fantasía que ese sable competía con la espada de Damocles.

Acaso alardes haré de mis aptitudes raras ante un juego de café, y hasta os descubra el por qué del raño de las cucharas,

Oh, *Capicúa* gentil, que acucias tu edad de oro siempre que, alado y sutil, irrumpe el ripio sonoro en tu guzla de marfil.

Ya de Apolo y sus hermanas vislumbras el rostro ufano, pues ven con qué éxito ganas las columnas parnasianas del viejo BAZAR MURCIANO.

De él, con tu savia silvestre, harás que *ahueque* confusa la musa vácuca y pedestre, para que esplenda tu musa fresca, jarifa y campestre.

¡Sus! Al BAZAR, trovadores! De vuestros plectros mejores fluya un himno todo mieles, como el rumor, entre flores, de los gárrulos cimbeles.

Y ora graves, ora en chanza, con espondeos ó yámbicos, de EL BAZAR en alabanza, lanzad en son de probanza vuestros versos dítirámicos.

Así, Ricardo verá que en *La Capicúa* está de los poetas la flor.

Habrá mejores, quizá, pero con más ripios ¡cál! con más ripios, no señor.

Por *La Capicúa*,

José Frutos Baeza

LOS DOS BURROS

Dos borricos se encontraron en mitad de una vereda;

eran antiguos amigos y hablaron de esta manera:

—¿Dónde vas tan macilento?

—Voy al monte; voy por leña.

—¿Trabajas mucho?

—Sí, mucho, y con poca recompensa.

—¿Comes bien?

—Muy pocas veces

—¿Descansas?

—Cuando me dejan.

—¿Te propinan muchos palos?

—Tantas palizas me pegan, que ya, para resistirlas, no sé cómo tengo fuerzas.

—Llevas la albarda muy rota.

—No te extrañe que así sea, que el burro que más trabaja más rota la albarda lleva.

—Eres un burro sin suerte.

—¿Como que nació sin ella!...

Pero ya me has preguntado bastante; dame tú cuenta ahora de la vida tuya, que, á juzgar por la apariencia, debe ser muy diferente de la mía.

—Como quieras.

—¿Trabajas?

—No sé qué es eso.

—¿Comes bien?

—A boca llena.

—¿Te diviertes?

—Como un príncipe.

—¿Hay palos?

—A mí no llegan.

—¿Vistes siempre como ahora?

—Mi cincha siempre está nueva.

—Eres un burro con suerte

—Como que nació con ella, y la suerte, amigo mío, como los hechos demuestran, no es para aquel que la busca sino para el que la encuentra.

Se despidieron los burros, siguiendo distintas sendas; uno se fué á no hacer nada y el otro al monte por leña.

Entre los hombres ocurre lo mismo que entre las bestias; unos son burros de carga que siempre viven en pena, y hay otros con tanta suerte que á los ministerios llegan. Si tú eres de los primeros, ¡paciencia, lector, paciencia!

José Tolosa.

## CADAS AL AIRE

Como regalo de boda mandaron á un novio un libro, y en lugar de agradecerlo se puso hecho un basilisco. Y fué natural su enojo y yo hubiera hecho lo mismo, pues el libro regalado era *El paraíso perdido*.

El escribiente Mariano, que escribe que es un portento, en cuanto llega el verano pone calor con acento.

Y si alguien le reconviene, afirma á más y mejor que en el verano es de ene que se *acentúe* el calor.

—¿Qué harías si falleciera, querido esposo? — le preguntó á Crisanto su esposa Bruna; y él respondió con tono muy angustioso: —Me volvería loco sin duda alguna. —¿Y á otra darías tu mano si me muriera? — continuó preguntándole Bruna á Crisanto; y contestó. —No espero que tal hiciera. Me volvería loco, pero no tanto.

Estando enfermo Pascual consultó al doctor Peralta, quien diagnosticó su mal de enteritis y de falta de equilibrio cerebral.

El á obscuras se quedó y para salir de apuros al médico preguntó: —¿Y eso que es? —Y contestó: —¿Que qué es eso? ¡cinco duros!

En un examen de Historia preguntaron á un alumno: —¿Sabe usted de quién fué padre el rey Felipe segundo? —Lo que es con seguridad no lo sé, —dijo confuso.

Y prosiguió el catedrático: —¿Sabe V. quién fué Ataulfo? —Con seguridad tampoco lo sé, —respondió el alumno.

—Vamos á otra cosa. ¿Sabe qué hizo célebre á Sagunto? —Con seguridad no sé de ese señor hecho alguno. —

Entonces el catedrático le dijo yéndose al bulto: —¿Pero qué es lo que V. sabe con seguridad del curso? — Y contestó el estudiante poniendo el semblante mustio: —Que me suspenden ustedes es lo que sé de seguro.

Carlos Cano.

## A MI CARTERA

Desde el Bazar Murciano á mí has venido y en mi poder te tengo prisionera; y eres, al par que amable compañera, de mis anhelos y esperanzas nido. En tu seno va oculto y escondido el triste arcano de mi vida entera, fragmentos de la historia lastimera de quien pensó vencer y fué vencido. Guardas versos apuntes y canciones... todo menos dinero; la fortuna, siempre enemiga, me esquivó sus dones; pero ores de mis sueños fosa y cuna: que á tí van, al nacer, mis ilusiones, y en tí acaban muriéndose una á una.

Francisco Arróniz.

Cartagena.

## EL PRIMER JUGUETE

Mujeres casi niñas, rosas de Alejandría, que bajo el tibio rayo del sol meridional nacisteis á una vida de luz y de alegría, sin mirar las espinas que hay en vuestro rosal. Adorables muñecas,

gentiles y reidoras, juguetes caprichosos del *flirt* y del amor; graciosas figulinas bellas y encantadoras; yo siento al contemplaros un íntimo dolor.

En el Bazar lujoso, deslumbrador y rico, suena como un gorjeo vuestro eterno reír, y, tras el varillaje del sedefío abanico, vuestros ojos inquietos se ocultan para herir.

Ya no vais por juguetes al Bazar preferido, juego de amores falsos vais á buscar en él Yo paso ante vosotras con el mirar rendido, deseando y temiendo vuestra risa cruel.

En el Bazar espléndido luce vuestra hermosura, porque de él habeis hecho vuestro solio triunfal. Vais al Bazar lujoso buscando la dulzura de una frase galante que sune á madrigal.

Yo os adoro, gentiles muñecas deliciosas, mas mi espíritu enfermo ya no os puede creer...

Quien fie en las palabras de esas niñas preciosas, será el primer juguete de la niña-mujer.

Enrique Soriano.

Agosto 1911.

## LAS MUJERES

### SONETO

Sin mujeres, esposas ó doncellas, nuestro misero mundo ¿qué sería? Un campo sin vorder ni lozanía, una tétrica noche sin estrellas.

Sin sus caricias, sin sus gracias bellas fuera todo letal monotonía; e las son el amor y la poesía; no puede haber: hu nandad sin ellas.

Debemos, pues, los hombres bendecirlas; todos por ser sus hijos adorarlas, todo por compañeras elegir las.

Solteros, no dejemos de soñar las, casados, no queramos afligirlas, viudos, no acabemos de llorar las.

Gaspar Esteva

## Señoras y caballeros...

Yo quisiera hacer á la vez el artículo del Bazar y un artículo literario. Pero ¡que si quieres! La literatura y el comercio casi siempre anduvieron reñidos; y conmigo, el más ínfimo de los comerciantes, está á matar.

No puedo hacer, pues, un artículo literario; pero haré lo que pueda.

Que tenemos en este Bazar, un inmenso surtido de las cosas más útiles para la vida, lo saben en Murcia y en toda la provincia.

Tambien saben todos nuestros favorecedores, que nuestros géneros pertenecen á la clase buena, á la clase extra: chalupas no tenemos ninguna.

Ha de ser un peine, un cepillo, unas tijeras, una navaja de afeitar, una pastilla de jabón, lo que sea, y cada cosa responde á su objeto y dura una barbaridad: el peine peina, el cepillo limpia, las tijeras cortan y retusan, la navaja descañona, la pastilla perfuma y suaviza. A nosotros no nos ha devuelto nada nadie. Lo que ha sucedido es, que el que ha utilizado una vez un artículo de esta casa, no se ha hecho nunca de otro de otra casa.

Díganlo si no los CHANCLOS de goma de la fabricación especial que se hace para esta casa. Con otros se puede pasar un invierno, no lo niego; pero como con estos, jamás.

Tengo ENCENDEDORES R. K. á 5 pesetas, y los Duplex mecha y luz á 6 pesetas, que desafían al sol que sale y se quedan tan encendidos.

En PLATA MENESES, artículo económico y además de lujo, tenemos una exclusiva honrosa, que nos permite lucirnos en los ajuares para los nuevos matrimonios. La plata Mene ses, es la última palabra en la higiene de la bucólica (¡Toma literatura!)

Aparatos de afeitar GUILLETTE, á 20 pesetas, representan el adelanto más perfeccionado, para quitarse los pelos de la cara sin que intervengan manos ajenas. ¡Manos de hombre, que si fueran otras blancas manos!

THERMOS, nombre griego y muy apropiado, se llama á los aparatos que guardan el líquido que se les echa (sea caldo, leche, café, horchata) en la misma temperatura en que se les pone. Estos THERMOS resuelven un problema, al lado de la cabecera de un enfermo, de viaje, en el tren, etc.

Ahora cualquiera tiene un filtro. Están de moda, y todos aprovechan porque algo purifican el agua; pero como el FILTRO PORCELANA DE AMIANTO, que tenemos en casa... ¡Me río yo!

Yo soy un servidor de ustedes en el *Bazar Murciano* de Murcia, y en el *Bazar Murciano* de Cartagena.

EL APRENDIZ.

## El romanticismo eterno

Hacia la sierra vecina todos los anocheceres un mancebo se encamina.

Sus quereres como la hiedra amarguean; y va donde no le vean gemir por la ingrata bella, á que su queja se explaye lejos de ella, en la hondonada, en el valle.

Dice el maestro de la aldea que es romántico el doncel; hace que loco le crea el pueblo, y que burlen de él. ¿Loco de amor? ¡Pobre mozo!

—Apenas le apunta el bozo.— Y en verdad que por loco le tomara quien sus cantos escuchara del monte en la soledad.

—Zagala, airosa zagala, la que me niegas amores, la que celos me regala con sus ojos decidores: no reclamo tu cariño, inútil fuera; mi amor sano no lo comprenda cualquiera.

Zagala, zagala hermosa, fresca rosa abierta á besos de sol; la de palabra armoniosa como trova del Tirolo.

Por tí peno, por tí amando me condeno á sufrir, y sufriendo por amarte no olvidarte alimenta mi vivir.

Zagala, linda zagala, que ante mí siembras abrojos, ¿quién en traiciones iguala á la traición de tus ojos?

Cuando miran, fingiendo están que suspiran por amor; quien de su mirar se fía trueca presto la alegría por dolor.

Zagala, zagala bella, ¿quién tu huella, ha seguido sin penar? ¿Qué enigma encierra tu pecho? ¿Qué daño en el mundo has hecho que no aprendistes á amar? —

El sol tras los ventisqueros se oculta; la sombra crece; con la penumbra parece que se borran los senderos.

Por quebrados y ramblicos el mozo sigue avanzando, y al par que marcha cantando de la ingrata los hechizos, de la moza que se ufana

porque mató un corazón, se oye en los aires lejana la voz de triste campana convocando á la oración.

Tras los cortes de un picacho la luna asoma en Oriente; sus rayos besan la frente del romántico muchacho...

Eduardo Flores

## PASION TENAZ

Como el volcán cuando imponente ruge, como la mar cuando feroz batalla, llevo dentro del pecho el rudo empuje de una pasión que, indómita, no calla.

Fanática y tenaz, constante y fuerte, nada su impulso triunfador abate; si lucho alguna vez, mi buena suerte no me deja vencer en el combate.

¿Que cuál es la pasión abrasadora que constante y tenaz, fuerte, profunda, minuto tras minuto, hora tras hora el alma entera de placer inunda?

No es el amor gentil, que va entre rosas, ni de los celos roedor gusano; es... ¡la pasión de contemplar las cosas que Blázquez pone en el *Bazar Murciano*!

Jesús Carrillo.

Cartagena 10 Agosto 1911.

## ¡LA VERDAD ANTE TODO!

Sí, mis pacientes lectores; sí, mis amables amigos; ¡no se imaginan ustedes el mundo que yo he corrido!

He estado en la residencia (¡morrocotudo edificio!) del presidente honorable de los Estados- Unidos.

He estado en los bosques vírgenes y mártires de los índicos territorios, y en las Pampas, y en más de un romano circo, y en el cráter del Vesubio, y en el retrete amarillo del jefe del gran imperio de la China, y en Egipto, contemplando las pirámides desde la base hasta el pico, y dando por el desierto de Sahara mis paseitos.

He estado tambien en Persia, agasajado y querido por las más verdes persianas del hotel del Sah, mi amigo.

Tambien he estado en los claustros maternos de San Sulpicio; (en los claustros del convento de aquellas madres... sin hijos.)

He estado en las catacumbas de Roma, lugar fresquito y adecuado para estarse los tres meses del estío.

He estado en las cataratas del Niágara, que no ha habido quien quiera batir, aun entre los oculistas más listos

He visitado en Simancas el archi-célebre archivo.

He estado en el Vaticano y en las orillas del Nilo y, en fin, en la Presidencia del Consejo de Ministros, examinándolo todo

hasta en lo más escondido de las severas estancias de su local interino;

y ni en la China, ni en Roma, ni en los Estados- Unidos, ni en el convento, ni en Persia, ni en el volcán, ni en Egipto, ni en la oficial residencia de Canalejas, he visto

las cosas que todo el mundo puede ver en el surtido *Bazar Murciano* de Blázquez, de Blázquez (don Ricardito),

quien manejando el negocio tiene de hurón é inactivo lo que tenía mi abuela de guardia del Municipio.

ó lo que tiene á estas horas de tonto Montero Ríos, ó lo que tiene de pura

la leche que bebo. Y dicho lo que antecede, pues de ello tenía deseos vivos, ¡ya puedo dormir á gusto!

¡¡ya puedo morir tranquilo!!

Juan Perez Zúñiga

## LA MUERTE DE CUPIDO

### Cuentecillo felino

Oí la historieta que vais á leer, hace pocos días, en una playa vecina. La muchacha que la contaba, dando á su relato aires de verdadera tragedia y adobándolo con ademanes cómicamente exagerados, era una morenilla regordeta y avispadá, de ojillos redondos muy negros y rizos locos.

El corro de las oyentes reía de muy buena gana, interrumpiendo á cada paso el donoso borboteo de frases de la cuentista, y al cabo de cierto tiempo, no por la gracia del caso, sino por un efecto reflejo, acabé yo también por reír todo cuanto pude.

Os lo voy á relatar brevemente, sin comentarios maliciosos, procurando sacar la hebra de oro de la verdad, de la maraña enredada de suposiciones y chanzas.

Ello es lo siguiente. Figúrate lector que...

¡Pero no...! ¡Que lo cuente la de los rizos locos...! Sí, sí... Hagámonos la ilusión de que es ella misma en persona. Procuraré recordar sus palabras ya que no pueda fotografiar la malicia de sus ademanes.

Con su charla aturdida de pájaro en el alba, decía así la bañista:

### II

«Me dán una lástima las vecinas de enfrente de casa. Son cuatro hermanas parecidísimas... Figuráos: las cuatro muy rubias, altas, huesudas y mustias. Elegantes, eso sí; ¡pero tan sosas las pobres, que parecen azucenas tronchadas...! Pues vereis; á pesar de ser ricas no les he conocido jamás novio á ninguna de las cuatro... ¡Y tienen unas ganas...! Ellas hacen todo lo imaginable para cazarlo. No pierden paseo ni festeta. Gastan un capital en ropa... Van siempre á la última. Se exhiben todas las noches, de siete á ocho, en el portal del *Bazar Murciano*, y á pesar de ser ese un gran sitio de pesca... ¡nada! ¡Ni por esas...! Ni que se varien de traje, ni que no se varien... ¡todo inútil! ¡Y cuidado que mis vecinitas tienen un guardarropa!

«Se ponen cada día un sombrero distinto, porque los tienen de todas las formas... ¡de todas...! Gorritas inglesas, Canotiers, Pastoras, Rembrandt... ¡Ni esto...! ¡Ni un triste novio ¿qué digo? ni siquiera un mal paseante por su calle!

«¡Pobrecillas! ¡A mí me miran con una envidia! ¡Y todo es porque tuve cinco novios la última primavera...!

«Pero vamos al caso.

«Además de envidiosas, mis mustias vecinas son atrocemente superticiosas.

«Las dolientes hermanas encargaron reservadamente á la doncella que les buscase un gato negro, porque según dicen y así lo creían ellas, esos bichos llevan la buena suerte á las casas.

«La criada, después de minuciosas pesquisas se topó con el animalito: ¡un hermoso gatazo de piel negra y brillante!

«Cuando mis vecinas vieron el gato reventaban de gozo, y desde el primer instante acordaron, alborozadas, y por unanimidad, bautizarlo con el nombre de Cupido.»

### III

«La estancia del gato en la casa no llegó á cuarenta y ocho horas, durante las cuales, á las negras orejas de Cupido sólo llegaron palabras tiernas de loco cariño, requiebros, elogios fervorosos, caricias ardientes...

«Venida la noche del segundo día, al primer descuido, el gato desapareció. Las cuatro hermanas, hechas un mar de llanto, anduvieron toda la casa; bajaron al huerto, subieron á las azoteas y... ¡nada! ¡Ni rastro...!

«Durante toda aquella noche no se

oyó en la vecindad más que un lla mamiento desesperado que se repetía en todos los tonos: ¡Cupido! ¡Cupido! ¡Pobrecito Cupido! ¿Dónde estás, mo nino? ¡Ven aquí tú cielito, con nos otras...! Hijas mías, diríase que en vez de llamar á un gato, llamasen á un novio apasionado y gentil...

«¿Cómo había de responder Cupi do? Lo que apareció á los dos días fué el rabo y un trozo de la piel en mitad de la calle.

«¡Qué lamentos los de las cuatro hermanas! ¡Qué ataques nerviosos! ¡Qué amenazas!

Querían meternos en la cárcel á to dos los vecinos de la parroquia.

«Por fin llegó — porque todo llega — la hora del desenlace: entre el portero y el aguador tuvieron la infeliz ocu rrencia de comerse al gato con pata tas...! ¡Y se lo comieron! ¡Pobre Cu pido...!

«¿Y quereis saber, amigas mías, lo que dijeron los dos malhechores cuan do les pidieron cuenta de su crimen?

«Tuvieron la osadía de confesar que se habían merendado á Cupido por que no era gato, sino gata.

«¡Válgame Dios, hijas mías! ¡Qué suerte más negra! ¡Hasta eso! ¡Ser gata...!

Enrique Martí.

## ¿QUÉ ES LA VIDA?

Para el borracho la vida es sencillamente un trago; un temor para el que es rico; para quien no tiene un cuarto, insoportable desgracia; para los enamorados es una equivocación; un problema para el sábio; para el tonto una esperanza; una ley para el letrado; un sueño para el poeta; para una señora un palco, una alhaja, una modista y mejor que todo un *auto*; una escalera sin fin para el infeliz avaro; para los viejos, un soplo; para el militar bizarro una acción, de la que herido ha de resultar al cabo; para los músicos, música; para muchos, un fandango; para el hombre, la mujer de rostro bello y simpático; para la mujer, el hombre viejo ó joven, tonto ó sábio; para el pintor, un paisaje; para el que fuma, un cigarro; para el que toma rapé es un polvo, ó dos, ó cuatro; para el marino, la mar con los peces y los barcos, y es, para Ricardo Blázquez, la vida *El Bazar Murciano*.

Julio Hernandez

## SEGUIDILLAS

Es el Bazar Murciano por excelencia, el local donde acude más concurrencia.

Que compren ó no compren eso es lo mismo; Ricardo no conoce el egoísmo.

Antes por el contrario, muy sonriente, enseña al parroquiano lo más reciente.

Y con su charla amena estoy seguro, que te saca el jitano duro tras duro.

También te saca á veces del compromiso,

eligen'o un regalo fino y preciso.

Con que le digas cuanto piensas gastar, saca al punto el objeto sin vacilar.

Marchándote contento y agradecido, en el convencimiento que vas servido.

Es el Bazar Murciano por excelencia, el local donde acude más concurrencia.

F. Palomares.

## PARRABAS

Es el *Bazar Murciano* rico tesoro, donde los niños cifran sus sueños de oro.

Y es don Ricardo más grande que Mercurio, más que Herculano.

Entre escopetas, sables y banderines, carteras y petacas y pitilleras, me han contado que tiene quince mil gruesas.

Pues... ¿y en jabones? del Congo ha recibido diez mil cajones.

En autos y muñecas y carricoches, caballitos, toreros y otras lindezas, tendrá el buen don Ricardo diez mil docenas.

Y no digamos, que en la perfumería él es el amo

Los que incrédulos duden de mi relato, que visiten la tienda *Bazar Murciano*.

Y estoy seguro que compran más barato que en todo el mundo.

Es el *Bazar Murciano* rico tesoro, donde Ricardo Blázquez hace su agosto.

Y es don Ricardo más grande que Mercurio más que Herculano.

José Carrillo Hernández.

Cartagena Agosto 1911.

## DELIRIO

Ser quisiera tan gigante que, en mis dedazos huesudos, no encajasen por pequeños los anillos de Saturno.

Solitari, en mi pechera, brillara Sirio jocundo. Como apareadas joyas fulgurantes, en mis puños, por gemelos llevaría prendidos Cástor y Pólux. La Vía Láctea fuera con eslabones mayúsculos, para colgarla en mi cuello, una cadena de mundos. La Cruz del Sur, como dige, suspendida en magno péndulo, oscilaría en mi pecho, potente como ninguno. Cabellera soberana con sus cabellos hirsutos, fuera la de Berenice en mi cráneo melenudo, y al sacudir mi cabeza, con sus latigazos curvos, azotaría el espacio en su infinito profundo. Esa espiral tan grandiosa que, cual gigantesco embudo, traza el sol al trasladarse hácia Hércules dando tumbos serviría entre mis labios de pequeñuelo canuto para lanzar como huesos de majuelas, á Neptuno

y á Júpiter, en mis juegos entretenidos y cultos. Los platos de la Balanza llenaría de menudos planetas y de asteroides todos revueltos y juntos, y los dos, en una mano, los levantaría á pulso para después esparcirlos como polvo, en un segundo. Los dolores de cabeza me los quitaría al punto con vendas de nebulosas oprimiendo el occipucio ó tomando rapé en polvo hecho con Marte, Mercurio, Venus, Urano, la Luna, y como éstos otros muchos. El calor aplacaría con abanicos de lujo formados de largas colas de cometas con sus núcleos y al necesitar purgarse mi enorme cuerpo ventruado, por la indigestión molesta de tantos soles vetustos, como píldora de efectos eficaces y seguros, me tragaría la Tierra, aunque es un purgante inmundo.

Así decía un escrito que se encontró en el oscuro rincón de una humilde celda que habitaba un pobre iluso. Muerto al triste loco hallaron el enterrar el difunto, ¡en un hoyo de ocho palmos toda su grandeza cupo!

Manuel Lassa.

## LA ESTROFA DE PIERROT

PARA EL BAZAR MURCIANO

El humilde payaso hubo de hacer un gesto decisivo y abandonar el circo en huida de derrota; ni sus gracias ni sus tragedias llamaban la atención; ni sus lamentos ni sus ironías hallaban una voz de consuelo ó un corode carcajadas por respuesta. Y por no sufrir la indiferencia de las gentes y por no aguantar el yugo despótico del empresario, saltó el payaso de la pista, respiró con fuerza por cobrar alientos y corrió, corrió tierras desconocidas, hasta que su cuerpo cansado vino á reclinarse á la orilla de un mar sereno que le ofreció grata frescura para el espíritu y horizontes infinitos para la nostalgia de sus recuerdos.

Pierrot — que así nombraban á este payaso como á aquel otro enamorado de la luna al que Colombina hizo traición — llegó con el traje destrozado y maltrecho el corazón; en el camino había tropezado con espinas que sangraron sus mejillas é hicieron desaparecer de ellas el yeso que las embadurnaba.

Ya no ríe el pobre payaso; ya no ríe porque se quebró el cristal de su alegría al choque con la realidad, y en vez de sus carcajadas de antaño dos lágrimas silenciosas humedecen sus mejillas. Mientras, el eco misterioso y constante del mar le acompaña en su dolor.

Pero Pierrot, cuando una ola se acerca hasta la orilla y llega hasta sus plantas, entreabre los labios como si recitasen una plegaria. El payaso sabe que las aguas del mar son mensajeras de lo infinito. Por ellas y para ellas es la plegaria, mejor dicho, la estrofa que desgranán sus labios: estrofa de amor para aquella pista grande y hermosa, rodeada de flores, naranjos y palmeras, desde la cual exhibió sus primeras muecas en la farándula mundana.

Y cuando el payaso encarga de este mensaje á las olas, se eleva su mirada hacia el cielo y de ella parten infinitos rayos de luz que alumbran espléndidos, un palpitante y sagrado poema de amores y afectos inolvidables.

Ramón Pontones.